

Año: V, Febrero 1964 No. 72

N.D. El siguiente artículo trata de un tema que generalmente no se tiene presente al legislar, quizá porque no se comprende a cabalidad (y, para algunos suena como un contrasentido) el hecho que la utilidad no se produce a expensas de los salarios ni viceversa, y que una no depende de la otra, sino cada una de factores diferentes aunque no totalmente independientes. Como explica el autor, al bajar las utilidades los salarios tienden a bajar, y por el contrario, al subir las utilidades los salarios tienden a subir. Ambos sectores suben o bajan juntos según si cooperan libremente o se traten de expoliar un sector al otro por medios coercitivos.

SALARIO Y DESEMPLEO

Dr. DEAN RUSSELL

Traducción: CEES

Se oye continuamente en todas partes que los salarios deben mantenerse altos para aumentar el poder adquisitivo de los asalariados, con objeto de que ellos puedan comprar los productos de las fábricas y así mantener a todos trabajando y prevenir depresiones.

Pero tanto en la teoría como en la práctica, esta fórmula de «gastos y salarios altos» confunde la cuestión de dos maneras. Primero, que cualquiera que sea la división del ingreso industrial entre devengadores de sueldo y devengadores de dividendo, ese ingreso seguirá gastándose en una u otra forma en más artículos y servicios. En tal forma, el punto no es gastar por gastar, sino más bien quién gasta y para qué. Y, segundo, que la inversión de capital (que también es «gastar») es con la que se hacen las fábricas y se crean los empleos que aquí se discuten.

En realidad, cuando hay aumento en el porcentaje del ingreso industrial total vertido en los salarios, hay también una probabilidad de que aumente el desempleo. Así es como esto funciona: cuando una compañía tiene pérdidas o muy bajas utilidades, es obvio que un mayor porcentaje del ingreso disponible para distribución va a los empleados más bien que a los propietarios; durante tales períodos de recesiones, depresiones y balances en rojo, los propietarios obtienen muy poco o nada, y los empleados algunas veces lo obtienen todo. Sin embargo, es precisamente durante estos períodos de pérdida y o bajas utilidades que el desempleo es más alto.

El análisis que hace el Departamento de Comercio (de EE.UU.) de las condiciones de negocios confirmará lo siguiente: cuando el porcentaje del ingreso nacional que deriva hacia capital es más alto que el usual (esto es, cuando las utilidades industriales son más altas que lo normal), los empleos abundan y el desempleo es prácticamente **inexistente**. Esta correlación entre utilidades sustanciales y mayor número de empleos debe ser obvia para cualquiera, puesto que se puede deducir fácilmente del hecho de que las compañías quiebran y cierran cuando hay pérdidas o utilidades inadecuadas. Pero por alguna razón desconocida, esa directa y visible relación entre empleo industrial y utilidades es generalmente negada por los líderes sindicales y funcionarios gubernamentales. Desde 1910 y debido a la política deliberada de nuestro gobierno (de EE.UU.) de sostener sueldos por encima del nivel de mercado libre, nuestro más persistente problema económico ha sido el desempleo en tiempo de paz. Y millones de trabajadores norteamericanos están aún hoy día sin empleo, a pesar de contar con la más alta capacidad de consumo (de gastar) en la

historia del país. No obstante, la mayor parte de los líderes sindicales y legisladores claman que corregirán esta situación mediante la elevación de los salarios a expensas de las utilidades.

Durante los últimos 15 años en Alemania (y algunos otros países) el **porcentaje** del ingreso nacional canalizado hacia salarios ha sido mucho más bajo que en Estados Unidos. Si la teoría de «salarios y gastos de consumo elevados», tuviese alguna validez, necesariamente resultaría que (en porcentaje) habría más desempleo en Alemania hoy día, que en Estados Unidos. Pero la realidad es lo contrario. De hecho, ha habido (y aún hay) una verdadera escasez de trabajadores en Alemania a pesar de la afluencia de millones de personas de los territorios ocupados. Pero las demandas actuales y en aumento de los nuevamente poderosos sindicatos de trabajadores alemanes para «salarios más altos y, por consiguiente, más poder adquisitivo», seguramente cambiarán pronto este exceso de empleos, en desempleo.

«La capacidad de consumo» más elevada del mundo no puede crear un solo empleo permanente en una economía en que las utilidades del capital invertido son mínimas .o no existen. Esto es, si cada persona en el mundo tuviera el doble de dinero que hoy tiene para gastar, ese hecho por sí solo no crearía un solo empleo a no ser que los dueños de las fábricas crean que pueden tener utilidades adecuadas. Es la utilidad del capital invertido actual y anticipada, y no el poder adquisitivo del consumidor como tal lo que trae inversión en nuevos edificios y máquinas y la consecuente creación de más producción y trabajo. Y así, las leyes y la política coercitiva de las uniones laborales que aumentan los salarios a expensas de las utilidades, no pueden producir empleos; lo que hacen es destruirlos.